7/08/2018

CON LAS PUERTAS ABIERTAS
Isaías 26:1-4

Cierto famoso empresario incrédulo, ordenó a sus empleados un sábado, que el domingo por la mañana fuesen al puerto para descargar un buque recién llegado. Un joven escribiente suyo contestó tranquilamente: —Señor G., no puedo trabajar los domingos.

—Ya conoce usted el reglamento —le contestó el señor G.

—Sí señor, lo conozco, y aunque soy el sostén de mi anciana madre, no puedo trabajar los domingos.

—Bueno, pues, suba usted al despacho y el cajero le entregará su cuenta— dijo el señor G.

Por espacio de tres semanas anduvo el joven buscando trabajo. Cierto día se presentó un banquero al incrédulo señor G., preguntándole si podía recomendarle persona honrada y fiel para cajero de un banco que iba a abrirse. El empresario mencionó al joven que había despedido, recomendándolo como persona a propósito.

—Pero —dijo el banquero—, usted lo despidió.

—Sí señor —respondió el señor G—, lo despedí porque no quería trabajar los domingos. Pero un hombre que puede perder su puesto por no violentar su conciencia, servirá bien de cajero de confianza.

Dios es fiel y recompensa la fidelidad de quienes se mantienen fieles a pesar de los duros golpes.

¿Cuántos aquí creen en las promesas de Dios? Porque creer es el principio para recibir las grandes bendiciones que Dios tiene reservadas para sus hijos. Grandes y hermosas son las promesas de Dios para aquellos que confían en Él y cuya fidelidad está a toda prueba. Esas promesas que Dios tiene reservadas para los suyos, deberían ser motivo suficiente para que los suyos que se mantengan motivados y seguros en su andar con el Señor y para que puedan soportar y superar todos los obstáculos de la vida. Claro, como ya apunté, esto solo es posible si podemos creer en esas promesas. En nuestro relato Bíblico de hoy vemos cómo la nación de Israel cantará de gozo al ver en ellos cumplidas las promesas que Dios tenía para ellos.

El capítulo 26 es la continuación del cántico de alabanza que comenzó en el capítulo anterior. Es un canto de alabanza que refleja el

gozo que sentirá el pueblo de Dios cuando el juicio de Dios venga sobre las naciones y ellos serán resguardados o protegidos, es decir, el pueblo de Dios estará libre de esos juicios; por el contrario, el pueblo de Dios estará gozando las maravillas de Dios. No es que ellos se alegren de todo lo malo que les pasa a los demás pueblos, es que se llenan de gozo porque Jehová cumplió su promesa de protegerlos y bendecirlos a ellos que han creído.

Por muchos años se ha estado anunciando la Salvación en Dios, pero el mundo ha estado sordo y se ha entregado al pecado. Cuando mucho, a Dios solo lo han visto como una figura religiosa aunque no tienen una verdadera relación con Él, y otros lo han rechazado por completo. También, por siglos se ha anunciado del juicio Divino que marcará el final de los tiempos como los conocemos ahora y que entonces comenzará una nueva era que será eterna; era en la que sobresalen, por un lado, la presencia eterna de Dios entre sus hijos y, por el otro, el gozo de sus hijos en un lugar en donde no habrá nunca más maldad ni dolor, enfermedad ni llanto, miseria ni indiferencia; al contrario, por toda la eternidad gozarán de las promesas de Dios, de sus bendiciones, siendo la más grande de ellas, estar en su presencia por toda la eternidad.

La fidelidad tiene su recompensa de parte de Dios. Por eso el pueblo de Dios canta de gozo, porque ellos lo creyeron, por lo menos un grupo de ellos, el remanente fiel, y se mantuvieron fieles a pesar de los duros golpes que sufrieron en el camino y a pesar de la tentación de entregarse a lo que ofrece el mundo y que lo refleja muy bien el Apóstol San Juan cuando dice: *"Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1Jn. 2:16)*. Y es esto precisamente en lo que creyó el mundo y a lo que entregó su vida completa. Esto no significa necesariamente vivir haciendo males entregándose a toda clase de vicios, esto tiene que ver con todo aquello que fue prioridad en la vida antes que Dios.

Por supuesto que estos cantos ocurren en los tiempos finales, pero tienen la intención de animar al pueblo de Dios para que se mantenga fiel y firme en el Señor, amándole, adorándole y sirviéndole de corazón porque Él es bueno y su misericordia es para siempre. Dios es un Dios de perdón y de nuevas oportunidades para quienes se acercan a Él con corazones humillados y arrepentidos, pero ha establecido un tiempo en el cual vendrá y desatará sus juicios sobre todos los que no quisieron escuchar y se

mantuvieron rebeldes, en pecado, viviendo y entregándose a los placeres de la vida. No sabemos cuándo será ese día, pero ciertamente vendrá. Por eso debemos estar atentos y vigilantes, la Biblia dice que Él vendrá como *"ladrón en la noche" (1Ts. 5:2 / 2P. 3:10)*, es decir, cuando menos nadie se lo espere.

"En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro" (v.1)

Mientras que los pueblos o naciones del mundo que rechazaron al Señor y a su Palabra experimentan caos y destrucción, el pueblo de Dios es fortalecido y resguardado. En aquel tiempo cantarán porque la seguridad de Jerusalén no dependerá ya más de sus muros, ni necesita ninguna otra clase de defensas materiales; la seguridad de Jerusalén descansa en la seguridad que le da su Guardián y Protector: Jehová de los ejércitos. Como Jerusalén, nosotros también debemos descansar en esta promesa por cuanto somos su pueblo y no necesitamos esperar a que lleguen los tiempos finales. Nuestras vidas en lo individual y nuestro ministerio descansan en la fidelidad de Dios, en la seguridad y protección que Él nos da. Descansar en Él traerá grandes recompensas a nuestras vidas de parte del Dios Fiel.

La vida del pueblo de Dios antes estaba devastada y en ruinas y sus puertas cerradas para que no entre nadie precisamente porque estaban destruidas como lo relata el mismo Profeta Isaías un poco antes *(Is.24:10; 25:2)*. Pero ahora las cosas van a cambiar conforme a la fidelidad de Dios en sus promesas. A veces nosotros podemos sentirnos o podemos estar también en una condición de ruina, entonces no debemos desanimarnos por eso, ni mucho menos alejarnos de Dios, sino más bien, debemos descansar en su fidelidad; la fidelidad de Dios que tiene grandes promesas para nosotros si podemos mantenernos fieles siempre. Si estamos o nos sentimos así Dios nos restaurará y Él será nuestra fortaleza.

Nuestras vidas nunca estarán destruidas y en ruinas si podemos creer en las promesas de Dios y descansar en ellas sabiendo que vendrá la recompensa. Nuestro ministerio tampoco estará jamás destruido ni en ruinas si nos mantenemos fieles y firmes con la mirada puesta en el Señor. A su debido tiempo, Dios nos dará la recompensa por nuestra fidelidad. Esto debe traer paz a nuestras vidas porque la paz es el reflejo de que en realidad hemos creído.

"Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades" (v.2).

Ahora las puertas de la ciudad nuevamente se abren para dejar entrar a toda persona necesitada de paz, a toda persona necesitada de amor, a toda persona necesitada de seguridad, necesitada de fe; en pocas palabras, necesitada de Dios; es decir, toda persona que anhele comprometerse con el Señor amándole, sirviéndole y viviendo en obediencia a su Palabra.

Nuestras vidas reflejan quién es Dios en nuestras vidas y ese es el testimonio que invita o aleja a otras personas para venir a los pies de Jesucristo. Nuestro ministerio también está abierto para toda persona necesitada de paz, necesitada de amor, necesitada de seguridad, de fe; en pocas palabras, necesitada de Cristo, hambrienta y sedienta de la Palabra de Dios para aplicarla a su vida. Cuando entren, se encontrarán con hermanos que reflejan fe, esperanza y amor en Cristo.

Esta debe ser nuestra oración todos los días para nuestro ministerio. Aquí tendrán un lugar todas estas personas necesitadas; aquí serán recibidas, serán restauradas y serán fortalecidas por Dios usando a sus fieles como instrumentos en sus manos. Es verdad que no podemos evitar que entren quienes se quieren aprovechar pensando que porque somos creyentes somos débiles y tenemos que soportar sus abusos, pero nuestra oración es para que lleguen los hambrientos y sedientos de Cristo y su Palabra.

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (v.3).

Dios sigue dando oportunidades de Salvación y salva a toda persona que confía en Él, le entrega su vida y persevera en su fe a pesar de las calamidades de la vida.

Una traducción literal de este versículo sería así: *"Al de una disposición constante en ti lo guardarás en paz porque en ti confía"*. Disposición significa, según el diccionario DRAE, *hallarse apto (capacitado) y listo para algún fin*. También dice que es el *medio que se emplea para ejecutar un propósito, o para evitar o atenuar (aliviar) un mal*. Es decir, en la ciudad santa de Jerusalén habrá lugar para toda persona que esté preparada y lista para cumplir la voluntad de Dios en su vida sin importar cómo estén las circunstancias de difíciles o adversas. Gente con propósito dispuesta a todo para cumplir ese propósito de Dios. A cambio,

Dios promete guardarlos en paz. Guardar significa *proteger*, y significa *hacer cumplir*. Es decir, Dios lo cuidará y cumplirá sus promesas en esa persona.

En SUBLIME GRACIA oramos porque estos lleguen aquí y se sumen a nosotros. A cambio, Dios promete mantenernos a todos en paz porque en Él hemos puesto nuestra confianza, y dice su Palabra que quien en Él confía jamás será avergonzado *(Sal. 22:5; 25:2,20; 37:19; 71:1 / Ez. 34:29; Jl. 2:26,27 / Ro. 9:33 / Flp. 1:20 / 1P. 2:6)*.

Oramos porque SUBLIME GRACIA sea un instrumento en las manos de Dios para reflejar todo aquello que los que vienen están buscando de parte de Dios; para que lo encuentren aquí. Y para que lo encuentren aquí significa que nosotros somos ejemplo de ello; así que nunca dejemos de orar porque estas grandes verdades se cumplan en nosotros primero para mostrarlas al mundo después. Dios cumplirá sus promesas en nosotros.

"Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos" (v.4).

Cuando a Jehová se le llama el *Señor*, se está enfatizando su poder y autoridad sobre todo y sobre todos. Él es el Dueño y Señor del universo, de lo que se ve y de lo que no se ve. Él es que dice y se hace, el que abre y nadie cierra, el que cierra y nadie abre. Esto es una razón más para poner toda la confianza en Él. La palabra *fortaleza* también se puede traducir como Roca. Dios es como una Roca indestructible y así se nos presenta en la Palabra de Dios. El Señor Jesús dice de Él mismo: *"Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará" (Mt. 21:44 / Lc. 20:18)*. No hay lugar en donde podamos estar más firmes, seguros, protegidos y en completa paz, que en la Roca firme y sólida que es Cristo. En Él y solamente en Él encontramos la victoria *(v.5)*.

Conclusión.

El Profeta Isaías nos enseña que había muchas personas que no confiaban en el Dios de Israel y se creían seguros en su ciudad fortificada con grandes y gruesas murallas y sus altas torres. Esta era una ciudad diferente a la que Dios hizo; la *ciudad exaltada* le llama *(v.5)*, es decir, la ciudad orgullosa, la que se sentía autosuficiente, la que no necesitaba de nadie, al contrario, creía que todos necesitaban de ella. Esto describe a todas las personas que confían en ellos mismos y en sus capacidades; creen que no necesitan de Dios ni de nadie, se creen sabios en su propia

opinión. Isaías dice que, con todo y sus grandes fortalezas, esta ciudad no cuenta con la protección Divina; de hecho, Él la humillará y la derribará hasta convertirla en polvo. Así mismo hace Dios con las personas. Dice el salmista que Dios exalta a los humildes y humilla a los que se exaltan *(Sal. 147:6)*. También nos enseña el profeta que Dios es una Roca para quienes confían en Él dándoles paz, protección y seguridad; pero al mismo tiempo, es un juez implacable para quienes no confían en Él y lo rechazan.

Me encantan las historias del Antiguo Testamento porque son historias que se repiten el día de hoy. De tal manera que, cuando vemos cómo Dios actuó en aquel tiempo podemos estar seguros que actúa de la misma manera en la actualidad. Dios no cambia. Por eso es que podemos tomar sus promesas y vivir con la esperanza de verlas cumplidas en nosotros.

En nuestra lectura Bíblica de hoy, notamos que el pueblo de Dios no presume de sus propias capacidades y éxitos; Dios es la razón de sus cánticos y alabanzas. Sus cantos expresan que todo el mérito lo tiene Dios y reflejan que su pueblo lo reconoce y así lo agradece. Entonces, así como la ciudad que estaba en ruinas, nada agradable para recibir a nadie, Dios abrirá nuevamente sus puertas para recibir a toda persona justa, guardadora de las verdades de Dios, así mismo creemos que Dios ha abierto las puertas de este ministerio para recibir a todos los hambrientos y sedientos de Dios y su Palabra y entrarán al lugar en donde van a encontrar el amor, la paz, la fe, la restauración y la seguridad que necesitan en Dios porque su gente refleja todas estas verdades.

Pero recuerde, esto es solamente si podemos confiar, si no nos desanimamos y trabajamos para cumplir el propósito de Dios que es anunciar al mundo del perdón y la salvación que no se encuentra en ninguna otra parte, que no se encuentra en ninguna religión, que no se gana haciendo obras buenas o portándonos bien, sino solamente en Cristo Jesús. Creer y trabajar por eso es tener la disposición de que nos habla la Palabra.

Oremos porque vengan los hambrientos y sedientos del Señor, los que estén deseosos de entregar sus vidas a Él. Seamos obedientes y anunciemos a nuestro vecindario, a nuestros familiares y amigos que no conocen de verdad del Señor, que hay un lugar de puertas abiertas que se llama SUBLIME GRACIA en donde encontrarán la sana enseñanza de la

Palabra que les traerá la paz, el consuelo, el amor y la esperanza que solamente se encuentra en Cristo. Amén… Vamos a orar…